

Los tres contenedores

A modo de versión libre del cuento popular *Los tres cerditos*



Los colchones eran más largos que la pared y se las tuvieron que ingeniar para poder entrar

MARC JAVIERRE

JESÚS MARTÍNEZ

Había una vez tres contenedores que eran hermanos y vivían en lo más profundo de un barco de carga. Se llamaban YangMing (*High cube*), Amficon (*Amphibious container leasing*) y Containex (*La calidad también puede ser de segunda mano*). Siempre habían sido felices en alta mar. Transportaban cajas de fruta, electrodomésticos, utensilios del “todo a cien” que luego se venderían en los bazares de los chinos...

Si preguntáramos al periodista acosado por la mafia Roberto Saviano, diría que también podrían haber transportado a los propios chinos, tal y como escribe en *Gomorra* (“del contenedor salían hombres y mujeres. También algunos niños”). Si preguntáramos a los agen-

YangMing, Amficom y Containex huyeron de los muertos, los alijos y los sueños rotos y pensaron en construir su propia casa

tes de vigilancia aduanera que pusieron en marcha la *Operación Chakhana*, los contenedores podrían haber transportado cocaína (mediante el sistema conocido como “gancho ciego”). Si preguntáramos a Scotland Yard, podrían haber llevado los sueños congelados de los migrantes (39 cadáveres descubiertos en un contenedor refrigerador, en Essex, en octubre del 2019).

Nace el plan “Aprop”

Los tres contenedores, YangMing, Amficon y Containex, tuvieron miedo de los muertos, de los alijos y de los sueños rotos.

Fue así como pensaron que lo mejor sería juntarse con otros nueve contenedores amiguitos y construir su propia casa. Les ayudó la empresa Constècnia (“Comprometidos con el progreso económico y social de nuestro territorio”). Presupuesto de 940.000 euros mediante.

Así, nació el plan de “alojamientos de proximidad provisionales” (Aprop), del que es ejemplo el edificio “ecológico y sostenible” de la esquina de las calles Josep Pijoan y Nou de Sant Francesc, en el Gòtic.

En este cruce, los ojos de la providencia han sido pintados en las palmeras. “En el norte de Europa ya existe. Vivi-



Convirtieron la puerta del lavabo en corredera

MARC JAVIERRE



Los contenedores ya colocados dispuestos a convertirse en casa

CRISTINA PALOMAR

mos en una ciudad traumatizada por los barracones, pero con Aprop reducimos los seis años en los que se tarda en hacer cualquier obra pública. Ahora, en dos años ya tenemos listo un edificio nómada, es decir, desmontable”, explica el arquitecto responsable del proyecto, Tonet Font (Barcelona, 1976). “Son cuatro pisos en total, con tres viviendas en cada uno de ellos: una familiar y dos individuales. En la primera planta los pisos están

adaptados. Queremos albergar a 24 personas, todas del distrito de Ciutat Vella: desahuciados, refugiados, inmigrantes... Personas en situación de emergencia.”

Los contenedores YangMing, Amficon y Containex, algo perezosos, terminaron en menos de dos años un sencillo bloque de pladur de quita y pon.

Lo adecentaron con mucho mimo.

Para las habitaciones colocaron colchones Tagar (*Ergonómicos*), pero eran

más largos que la pared y tuvieron que ingenárselas para poder entrar.

Sobre el colchón echaron colchas Burrito Blanco (*Colchas modernas*).

La cocina, en el pasillo, la equiparon con microondas Svan (*Tecnología de convección*), neveras Beko (*Frigoríficos y congeladores*) y vitrocerámicas Teka (*Placas de inducción*).

Por los balcones extendieron una malla.

Y cubrieron sus partes con una plancha de policloruro de vinilo.

Como la casita no daba para más, convirtieron la puerta del lavabo en una puerta corredera.

Para la comunidad, un ascensor Orona (*Orona's Green*) dotado de “sistema de rescate” y unos interfonos Tegui (*Nuevo monitor serie 8*).

Las vistas del patio interior dan a las terrazas del edificio de piedra de enfrente, cargadas de unidades de aire acondicionado.

La primera promoción de viviendas Aprop quedó tan bonita que el Ayuntamiento de Barcelona expandió la idea: en breve, un inmueble de containers en las cercanías de Glòries y otro en el recinto fabril de Can Batlló, en el barrio de la Bordeta.

El viernes 17 de enero y el sábado 18 de enero, YangMing, Amficon y Containex abrieron al público sus puertas de chapa de zinc galvanizada.

Al vecino Davide Iavarone (Roma, 1985) le pareció maravilloso, aunque querría analizar mejor los detalles.

“Planchas de pladur, lo que me esperaba. Pero no te das cuenta de que estás en un contenedor”, farfulló. “Lo único que no me acaba de gustar es el suelo. No hay cerámica.”

Se pasó un vídeo corporativo con música épica, tipo *Heart of courage*, de Two Steps from Hell.

En esos días de enero, otros visitantes quedaron encantados y dejaron caer comentarios entusiastas: “guay” y “fíjate” y “qué curioso”.

Gloria

YangMing, Amficon y Containex estaban muy contentos, satisfechos por el trabajo realizado. Reían y cantaban algo así: “En estas casas que no están hechas de ladrillo nada malo nos pasará”.

Se previó que, el lunes 20 de enero, las personas con menos recursos habitaran los espacios de Aprop.

Podría haberse dado el caso de que los refugiados que habrían cruzado mares, montañas y desiertos ya hubieran sido confinados en contenedores parecidos, quizá en los campos de Kofinou (Chipre), Hal Far (Malta) y Miral (Bosnia).

De contenedor en contenedor.

Pero la borrasca Gloria que pasaba cerca de Barcelona se sintió insultada ante tanta insolencia y decidió castigar a los tres contenedores, YangMing, Amficon y Containex.

Los tomó por sorpresa y, rugiendo fuertemente, les gritó: “¡Me los voy a comer uno por uno!”.

Asustados, se quedaron petrificados, se recluyeron en su interior. Creyeron que ya se habían puesto a salvo.

Y Gloria se enfureció: “¡Abridme o soplaré y soplaré y...!”.

El lunes 20 de enero a ninguna de las 24 personas previstas se le hizo entrega de las llaves.

El agua se había metido dentro.

Se requirió la ayuda de los guardias de Sabico (“Tu empresa de seguridad y alarmas”).

Y los arreglos de los desperfectos tardaron semanas en acabar.